

## EL MURO DEBE MORIR

Si hubiera un muro en el mar, ¿escucharíamos las sirenas?  
Si ya no hubiera más tierra, ¿construiríamos un muro en el mar?  
Los tabiques crean sedimentos que eventualmente secan ríos,  
mas los humanos los reharíamos con lágrimas de nuestro llorar.

¿Protección o intransigencia?: Depende de qué lado estás.

[Karina Gálvez]

Para defender una muralla hay que borrar las sonrisas, pues no podemos darnos el lujo de que “el enemigo” nos caiga bien. Caras vemos; corazones, no sabemos.

Los muros no son nada nuevo.

Tal vez el construir un muro contemporáneo nos choque porque durante nuestras vidas vimos con horror construir muros que separaron familias, y luego, con emoción sin igual, vimos cómo algún reportero loco descarado se aprovechó de un militar que improvisaba una respuesta en una rueda de prensa, y citando dos palabras (“*De inmediato*”), dio fuerza a una incontenible marea humana para que amalgamara cada valor individual y presionara con su presencia a un soldado fronterizo que finalmente dio la orden: “¡*Abran la barrera!*”.

Tal vez a alguno nos choque la idea de un muro contemporáneo porque nosotros mismos somos tan “contemporáneos” que cuando nacimos ya no había un muro en Occidente, puesto que ya para fines de 1989 el champaña de las celebraciones del derribar el Muro de Berlín se había acabado, y la sangre que coloreó ese muro desde 1961 se había transformado en grafiti.

Diyarbakir, Sacsayhuamán, Zimbabue, Babilonia, Ston, Troya, el Muro de Adriano, la Muralla China y el Muro de los Lamentos son algunos de los muros más importantes del mundo; uno data de la Edad de Hierro, otro del siglo XIII AC, otro es ‘*un poquito más nuevo*’: 349 años DC. Uno es de basalto, otro es de piedra pulida, otro lo hicieron de cerámica vidriada, azulada por el lapislázuli, con decoraciones de dragones y *auroques*. Pero muro es muro.

En el siglo II, el Emperador Adriano mandó a construir un muro para defender a Britania de los escoceses. En 1953 varias familias coreanas vieron por última vez a sus parientes que se quedaron del otro lado de la pared.

Los muros separan, reprimen y discriminan. Los muros afean cualquier idea poética del horizonte. Y aunque democráticamente demos nuestro voto a un supuesto salvador, no es sino hasta que el muro está frente nuestro que empezamos a sospechar que cedimos el arma de nuestra libertad a un estado tiránico que se ensaña contra cada individuo.

¿Cuál hijo tiene más valor? ¿Tu hijo fuera del muro, o el mío detrás del muro?  
¿Cuál hija tiene más derecho a soñar? ¿Mi hija fuera del muro, o la tuya detrás del muro?  
¿Cuál bebé es más humano? ¿Duele más el dolor de tu anciano?  
¿A quién avergüenza más tener que estirar la mano?

En un mundo donde un dron fotografía o aniquila; en un mundo donde un avión se torna en bomba y en mina, la seguridad y protección que el muro implica es panacea en Utopía. Por cada muro habrá un túnel, pero no habrá poesía.

La manera de acabar con muros y con gente corriendo en zonas fronterizas es fortalecer sólidamente las bases de cada economía. Quien está bien en su país, sólo irá al tuyo de visita.

La manera de acabar con muros y con fanáticos que se inmolan es educar en tolerancia a cada ser humano que nace, y para que eso pase, hay que educar a sus padres.

Siete sacerdotes llevando siete cornetas de cuernos de carnero durante siete días dieron vueltas a la ciudad de Jericó, y el séptimo día dieron siete vueltas. En ese séptimo día, al sonido prolongado del cuerno de carnero, todo el pueblo gritó a una sola voz y el muro se derrumbó.

*“Wir sind das Volk!”* (¡Nosotros somos el pueblo!), fue el grito en Berlín, siglos después de Jericó, al derribar un muro que, en años, duró cuatro veces siete.

“Som la gent!”, “We are the people”, “Nous sommes des gens”, “Noi siamo il popolo!”, nosotros somos el pueblo, nosotros somos la gente. Y la gente tiene sueños, recuerdos e ideas.

Para soñar, recordar, lograr, estudiar, investigar e innovar es necesario estar en libertad, y la libertad trepará, erosionará y derribará cualquier pared o muralla que alguien ose levantar.

Por cada muro habrá un túnel, pero no habrá poesía. La poesía, al igual que el alma humana, sólo fluye y se engalana cuando existe libertad.

Karina Gálvez

[www.karinagalvez.com](http://www.karinagalvez.com)

Guayaquil, febrero 11, 2017

Escrito para ser compartido en la Diada de Sant Jordi, el 23 de abril, 2017